

verdadero siervo de Dios. Porque por esto dixo el Apostol: (a) Si pretendiesse agradar à los hombres, no sería siervo de Christo: pues de aquellos es el hombre siervo, à quien desea agradar, y cuya voluntad desea cumplir.

§. XIV.
Del uso de los Sacramentos, oracion y limosna.

TRas destes remedios generales (que son muy eficaces) ay otros tres no menores que ellos: los quales son el uso de los sacramentos, la oracion, y la limosna. Porque el principal remedio que contra el peccado ay, es la gracia (como el Apostol dice (b)) y estas tres maneras de obras son efficacissimos medios para alcanzar esta gracia: aunque en diferente manera. Porque ordinariamente los sacramentos la dan, y la oracion la pide: y la limosna la merese: mas no es sola la que la merese; sino otras muchas obras tambien con ella: aunque à esta particularmente atribuimos esto, porque premio es que responde à la misericordia con el proximo, hallar misericordia en los ojos de Dios. (c) Y assi la limosna no solo sirve para satisfacer por los peccados hechos, sino tambien para no hazer otros nuevos. Por lo qual dixo el Ecclesiastico: (d) La limosna del hombre es como una bolsa de dinero que lleva consigo: la qual conservará la gracia del hombre como à lumbre de sus ojos: y peleará contra sus enemigos mas que la lanza y que el escudo del poderoso.

Pues ya los sacramentos quién no vee que ellos son unas celestiales medicinas que Dios instituyó contra el peccado? remedios de nuestra flaqueza? incentivos de nuestro amor? despertadores de nuestra devoción? socorro de nuestra miseria? y thesoro de la divina gracia?

De cada una destas tres cosas avia

mucho que decir: mas porque de los sacramentos tratamos ya en el segundo y tercero libro deste Memorial, y de la oracion trataremos en el quinto, y de la limosna tratamos entre las tres partes de la satisfaccion (como de una dellas) al presente no diré mas; sino remitir al Christiano lector à estos lugares, y advertirle que para este proposito una de las mas principales peticiones que debe siempre pedir à nuestro Señor en su oracion, ha de ser que antes lo lleve de su mano, y haga del todo lo que quisiere y le pareciere, que le dexé caer en cosa de peccado mortal. Y para mayor confirmacion desto pidale en todas sus oraciones tres amores, y tres odios: conviene saber: amor de Dios, y amor de los trabajos por él, y amor de la virtud: y assimesmo pidale odio contra el peccado, y odio contra su propia voluntad, y odio contra su mesma carne, en quanto estas dos cosas son causas del peccado, quando desordenadamente se aman. Y para mortificar este mal amor debe instantemé pedir este sancto odio, y procurar que las obras y el mal tratamiento de sí mesmo digan con la peticion: porque aqui está la llave de todo. Mas desto se tratará copiosamente al fin deste libro.

§. XV.
De quatro cosas que debe cuidar el Christiano.

Tenes pues aqui agora Christiano lector diez y seis maneras de remedios generales contra todo peccado mortal: que es una muy gran parte de la philosophia Christiana, que à esto señaladamente se ordena. Otros remedios ay particulares contra particulares vicios: de que al presente por la brevedad no es necesario tratar. Mas para conclusion y guarda de todo lo dicho debes traer siempre ante los ojos cuidado de quatro cosas: conviene à saber, de

(a) Galat. i. (b) Rom. 3.

(c) Matth. 25. (d) Eccl. 17.

castigar el cuerpo, guardar la lengua, mortificar los appetitos, y traer siempre el espíritu recogido y puesto en Dios. Porque con estas quatro cosas se reforman las quatro principales partes del hombre: que son la carne, la lengua, el corazon, y el entendimiento: las quales reformadas y puestas en orden, todo el hombre queda reformado: y assi cessan las ofensas de Dios: que es el fin que pretendemos en este Tratado.

CAPITULO II.

De las mas communes tentaciones de los que comienzan à servir à Dios: mayormente en las Religiones.

EL Ecclesiastico nos aconseja (a) que antes de la enfermedad aparejemos la medicina: y toda la doctrina de los Philosophos haze mucho caso de estar el hombre reparado y prevenido, para que no le salteen los peligros, y le tomen desaperebido. Por esso será bien al fin desta regla apuntar brevemente algunas maneras de encontros y tentaciones que suelen padecer los que comienzan à servir à Dios: à lo menos para que entiendan ser tentaciones: porque esto es una muy gran parte para vencerlas. Porque assi como el cazador quando arma un lazo, procura siempre que el lazo no parezca lazo, sino cebo: assi el demonio quando nos tienta, trabaja todo lo possible porque su tentacion no parezca tentacion, sino razon: por lo qual dice Sant Bernardo (b) que muy gran parte de la victoria de la tentacion era conocer ser tentacion.

Pues quien quiera que entra en esta nueva cavalleria, presuponga primeramente que ha de padecer grandes encontros, y muchas tentaciones del enemigo: porque no en valde nos amonestó el Sabio, diciendo: (c) Hijo, quando te llegares à servir à Dios, vive con temor, y apareja tu anima para la tentacion. Entre estas tentaciones la primera

Tom. II.

es de la fé: porque como hasta entonces estaba el hombre como dormido para la consideracion de las cosas de la fé: quando de nuevo comienza à abrir los ojos, y à ver los mysterios della, luego (como peregrino en estraña region) comienza como à vacilar en las cosas que se le ponen delante, por la poca luz y conoscimiento que tiene dellas. Y assi le acaesce como à nuevo aprendiz que entra en una insigne officina de algun official, donde ay muchas maneras de instrumentos y herramienta: y como él no sabe para lo que son, maravillase luego de lo que vee, y comienza à preguntar: Para qué es esto? para qué lo otro? hasta que despues con el uso, viendo el proposito de cada cosa, sossiega su corazon, y viene à parecerle cosa muy conveniente lo que antes estrañaba.

Otra tentacion es la de la blasphemia: la qual le representa cosas torpes y abominables quando se pone à meditar las cosas celestiales. Porque como saca la imaginacion del mundo llena de las imaginaciones y figuras dél, no puede luego despegar de sí lo que de mucho tiempo estaba impresso en ella: y assi à bueltas de las especies y figuras espirituales, se le representan las carnales, que dan gran tormento à quien esto padecce. Y el mejor modo que ay para vencer estas tentaciones, es no hazer caso dellas: pues à la verdad mas son una manera de assombro y espanto del enemigo, que verdadero peligro.

Otra tentacion es de escrúpulos: los quales nascen de la ignorancia que los nuevos tienen de las cosas espirituales: y por esso andan como el que camina de noche, que à cada passo piensa caer. Y especialmente acaesce esto, por no saber hazer diferencia del pensamiento al consentimiento: y por esso en cada cosa piensan que consienten.

Otra tentacion es escandalizarse facilmente de qualquier cosa que vean

Tit 2

(a) Eccl. 2. (b) (c) (d) (e) (f) (g) (h) (i) (j) (k) (l) (m) (n) (o) (p) (q) (r) (s) (t) (u) (v) (w) (x) (y) (z)

(a) Cap. 18. (b) Serm. 64 sup. Cant.

contraria à lo que ellos tienen dentro de sí concebido. Porque como ellos comienzan à abrir los ojos, y entender quan grande cosa sea servir à Dios: assi como de nuevo conocen esto, assi se maravillan de quien haze lo contrario, y se turban è indignan por ello. Los quales aun ni han conocido la grandeza de la flaqueza humana, ni la alteza de los juicios divinos, ni llegado à entender lo que dice Sant Gregorio, que la verdadera sanctidad tiene compasion: y la falsa ò imperfecta, indignacion. (a)

Otra tentacion es escandalizarse tambien de las leyes y ordenaciones de su profession, y querer ser juezes y censores de lo que manda la regla: si es bien ò mal ordenado: que regularmente es tentacion de entendimientos soberbios y presumptuos, y que confian mas de sí, que de la experiencia de los padres que las instituyeron. La qual tentacion es muy semejante à aquella de la antigua serpiente, que preguntaba: (b) A qué proposito os mandó Dios que no comiesdes desse arbol? Por donde aconseja el Sabio (c) que no nos desagruden las parabras (que son doctrinas altas, y al parescer oscuras) de los sabios, porque no las dicen sin mysterio, aunque nosotros no lo alcanzemos. El niño quando comienza à leer, cree lo que le dicen, sin preguntar, por qué esto, ni por qué lo otro; porque esso es cosa que adelante se sabe. Dexese el hombre regir por el parecer ageno, y totalmente resigne el suyo, y viva mas por fé y obediencia, que por razon, diciendo con el Propheta: (d) *Ut jumentum factus sum apud te, &c.* Quien esto no hiziere, nunca perseverará en la Religion, ni tendrá paz en su corazon.

Otra tentacion es desear demasiadamente las consolaciones espirituales, y entristecerse y desconsolarse demasiadamente quando les faltan, y estimarse mas que los otros quando las tienen,

midiendo la perfeccion por la consolacion: como quiera que no sea esta la medida cierta, sino la charidad, y despues la mortificacion de las passiones, y el aprovechamiento en las virtudes; porque estas son indicios de estar mas crecida la charidad. Y otros ay tambien que quando les faltan las consolaciones espirituales, buscan las sensuales: que es otro inconveniente no menor.

Otra tentacion es tener poco secreto en las visitaciones y mercedes que de Dios reciben, y publicar y manifestar à otros lo que debian callar, y querer hacerse predicadores y bachilleres antes de tiempo, y comenzar à ser maestros antes que discipulos: y todo esto só color de bien, y con una sombra de virtud: no mirando que el arbol fructuoso ha de dar fruto à su tiempo: y que el officio proprio del que comienza, es ponerse el dedo en la boca, y guardar su anima.

Otra tentacion (y muy comun) es inquietarse con deseos de mudanzas de lugares, pareciendoles que en otra parte estarán mas quietos, ò mas devotos, ò mas aprovechados y recogidos. (e) Y no miran que en la mudanza de lugares se mudan los ayres, y no los corazones: y que dó quiera que el hombre vaya, lleva à sí consigo: esto es, un corazon estragado con el peccado: (que es un perpetuo manantial de miserias y desassossiegos) y que este no se cura con mudanza de los lugares, sino con el cauterio de la mortificacion, y con el unguento de la devocion: la qual de tal manera muda el corazon del hombre, que por el tiempo que dura la suavidad deste olor, no se siente el hedor que sale deste muladar de nuestra carne. Por donde el mejor medio que ay para huir de sí, es llegarse à Dios y comunicar con él: porque estando en él por actual amor y devocion, luego está el hombre ausente de sí.

Otra

Otra tentacion es entregarse demasiadamente con el nuevo gusto y fervor del espíritu à indiscretas vigiliass, oraciones, soledad, y abstinencias, con que vienen à estragar la vista, la cabeza, el estomago, y quedar casi para toda la vida inhabiles para los espirituales exercicios (como ya yo he visto à muchos) y otros con esto vienen à enfermar gravemente: y parte con el regalo de la enfermedad, y parte con la falta de los buenos exercicios que se dexan por ella, vienen à crecer las tentaciones de tal manera, que facilmente pueden derribar la virtud; desamparada del favor y fuerzas de la devocion. Otros habituados al regalo de la enfermedad, quedan con las malas mañas que en ella cobraron: y otros (como dice Sant Buenaventura) vienen por esta ocasion à amarse demasiadamente, y vivir no sólo mas delicadamente, sino mas dissolutamente, haciendo cabeza de lobo de la enfermedad, para dar licencia larga à todos sus appetitos y regalos.

Otros por el contrario pecan por demasiada discrecion, rehusando qualquier honesto trabajo por temor del peligro, y diciendo que basta para su salvacion guardarse de peccado mortal, aunque no se guarden los otros rigores y cosas mas menudas. Destos dice Sant Bernardo: (a) El nuevo, que siendo aun animal, es discreto; y siendo novicio, es sabio; y siendo aun principiante, es ya prudente; no es posible que pueda perseverar mucho tiempo en la Religion.

Pero la mas comun tentacion de los nuevos es dexar el camino comenzado, y bolverse otra vez al mundo. Para lo qual usa el demonio de mil maneras. Unas vezes con fortissimas tentaciones de carne les representa como un puerto seguro y vida quieta la de los casados: siendo à la verdad un golfode continuas tribulaciones y tormentas: alegandoles para todo esto el exemplo de muchos Patriarchas, que siendo casados fueron

sanctos: haziendole creer que podrá para esto hallar compania conveniente, que sea de un mesmo proposito y corazon con él: y que assi criará sus hijos en temor de Dios. Y aqui le representa las limosnas que puede hazer en este estado: las quales no puede en la Religion: diciendole que esta es una gran parte para tener seguro el cielo en el dia del juicio. Otras vezes por el contrario pretende engañarle con mas altos pensamientos, poniendole delante otras Religiones mas apretadas, especialmente de la Cartuxa. Lo qual haze él por sacarle una vez de la Religion por este cabestro, y despues que lo tenga fuera de la talanquera en medio del cosso, embestir en él y llevarlo en los cuernos. Otras vezes enamora demasiadamente los corazones de la soledad, y de aquellos exemplos y vida de los Padres del desierto: para que llevándolos sin compania por este camino solitario, y teniendolos solos sin la sombra y consejos de sus espirituales padres, facilmente prevalezca contra ellos.

Mas entre todas estas maneras de tentaciones las mas peligrosas son las que vienen so color de bien, y con imagen de virtud. Porque las cosas que abiertamente son malas, ellas traen consigo su fealdad y su sobrescripto, con el qual se conocen, y se hazen aborrescer. Mas las que tienen apariencia de bien, estas son las mas peligrosas; porque nos engañan mas facilmente con esta sombra y figura de virtud. Por lo qual suele nuestro comun adversario aprovecharse mas destas para tentar à los siervos de Dios. Porque como sabe que estan ya determinados de aborrescer el mal, y abrazar el bien, procurará él (si puede) darles à beber el veneno del peccado, mezclandolo con esta falsa miel. En lo qual parece semejante à aquellos grandes enemigos de Daniel, (b) que deseando rebolverle con el Rey Darío para darle la muerte, y ten-

ta-

(a) *Hon. 34. super Evang.* (b) *Genes. 3. (c) Prov. 1.*

(d) *Psalm. 72. (e) D. Bern. ad fratres de Monte Dei.*

(a) *De vita solitar. ad fratres de Monte Dei longè post initium.* (b) *Dan. 6.*

tados para esto muchos medios en vano, finalmente se resolvieron en decir que no le podrian armar ningun lazo sino por medio de algun mandamiento de la ley: assi lo hizieron; aunque tampoco esto les aprovechó: porque Dios miró por su siervo. Pues desta manera tienta el demonio ordinariamente los buenos: y por aqui les arma los lazos: y por esto conviene andar avisados, aun en la afficcion de las cosas que nos parecen buenas: porque ya que no ay culpa en la afficcion de la cosa, no la aya en la demasia della. Por lo qual toda afficcion demasiada nos ha de ser sospechosa: porque la demasia en qualquier materia siempre debe ser temida.

Estas son las mas communes tentaciones de los que comienzan à servir à Dios. Cuyo remedio es la humildad, y la subjeccion, y la oracion, y la confession, y la prudencia del buen Confessor: que es como el buen piloto que

ha de guiar este navio con mucho tiempo por medio de las hondas del mar tempestuoso deste mundo, donde soplan los vientos de los espiritus malignos, que levantan grandes tempestades y tormentas. Mas sobre todo esto es Dios, que conoce nuestra flaqueza, y nos acude con su gracia, y nos aparta de la tierra de los Philisteos, porque no nos hagan tan crueles guerras à la salida de Egypto: y que finalmente (como dice el Apostol (a)) no permite que seamos tentados sobre lo que podemos; antes acrecienta la gracia quando nos vee puestos en la batalla. Finalmente los remedios de todas estas tentaciones son los mesmos que arriba pusimos contra el peccado: porque no puede aver otras armas contra la tentacion del peccado que las que valen contra el mesmo peccado.

Esto baste quanto à la primera regla, de los que comienzan à servir à Dios.

SIGUESE OTRA REGLA DE BIEN VIVIR, para personas algo mas aprovechadas en la vida Christiana.

CAPITULO PRIMERO.

Del fin desta Doctrina: que es la imitacion de Christo.

Porque algunas personas no contentas con hazer todo aquello que entienden ser necesario para su salvacion, quieren passar mas adelante, y aprovechar en el camino de las virtudes: para estas tambien es necesario dar doctrina. Para la qual podrá servir la regla siguiente, demas de lo que al fin deste libro se dirá en el septimo Tratado.

Y porque el fin de las cosas es la regla por donde se han de guiar: por tanto assi como en la regla passada pusimos un fin (que fue evitar todo peccado mortal) assi en la presente pondremos otro mas alto, que es la imitacion de

Christo: à la qual toda la vida christiana se ordena. Y aunque en esta segunda regla se repiten algunas cosas de la passada, no por esso se pierde tiempo: porque alli se pusieron en quanto medios que servian para evitar el peccado (que era el fin principal que alli se pretendia) y conforme à esto se declararon: mas aqui se repiten para otros fines: y conforme à esto se tratan mas en particular.

Pues conforme à esto el primero y mas general documento y fin desta doctrina sean aquellas palabras del Salvador que dicen: (b) Exemplo os he dado para que assi como yo hize, assi vos

sotros hagais. Porque assi como à los que aprenden à escribir, suelen los maestros poner delante una materia de letra muy escogida, para que de alli tomen la forma de la letra que quieren aprender: assi los que desean Christianamente vivir, conviene que se les ponga delante otra materia perfectissima que les sea como un dechado y regla de su vida: la qual no puedeser otra mas perfecta, ni mas conveniente que la vida de Christo, que nos fue dado en el mundo por maestro y exemplo de virtudes; pues todo lo que él dixo è hizo en su vida, fue exemplo y remedio de la nuestra. Porque sabida cosa es que assi como toda la perfection de los efectos es imitar à sus causas, y ser semejantes à ellas (como vemos que la perfection del discipulo es imitar à su maestro) assi toda la perfection de la criatura racional es imitar à su Criador, en quanto le sea possible, y parecerse con él. A esta imitacion nos combida el mesmo Señor en todas las Escrituras divinas. En una parte dice: (a) Sed sanctos, assi como yo lo soy. En otra dice: (b) Sed misericordiosos, assi como vuestro Padre lo es: y en otra dice: (c) Sed vosotros tambien perfectos, assi como lo es vuestro Padre Celestial.

Pues como toda la perfection de la criatura consista en la imitacion de su Criador: y para imitar una cosa sea necessario primero verla, y à Dios nadie podrá ver en su mesma naturaleza y gloria: por esta causa (entre otras muchas) el Hijo de Dios se vistió de nuestra naturaleza; para que assi pudiesemos ver à quien aviamos de imitar. Esto es, para que viessemos de la manera que andando por este mundo, conversaba con los hombres, que palabras hablaba, en qué obras entendia, como se avia con las adversidades, como en las prosperidades, como en la soledad, como en la compañía, como con los enemigos, como con los amigos, como con los grandes, como con los pequeños: y finalmente

te para que viessemos la excellencia de sus virtudes, su charidad, su humildad, su paciencia, su obediencia, su mansedumbre, su pobreza, sus ayunos, sus oraciones, sus lagrimas, sus vigiliass, sus predicaciones, sus trabajos, el zelo de las animas, el amor de los proximos, el rigor y aspereza para consigo, y la blandura y piedad para con los otros. Esta pues fue una de las causas de su venida al mundo: porque por esso vino Dios à hazerse hombre, para que el hombre se hiziesse Dios: para que no solamente por oidas, sino tambien por vista; no solo por palabras de Dios, sino tambien por exemplos de Dios aprendiesse el hombre à vivir como Dios. Esto es lo que significó el Propheta quando dixo: (d) Tus ojos verán à tu Maestro, y tus oidos oirán la voz del que à tus espaldas te irá diciendo: Esté es el camino; camina por él, y no os desviéis à la diestra ni à la siniestra: porque para este mysterio no solo nuestros oidos oyeron la doctrina de Dios, sino tambien nuestros ojos vieron su persona: esto es, vieron el Verbo en la carne, y à Dios en el hombre; para que dél aprendiesse el hombre como avia de imitar à Dios: y no desconfiasse que podria el hombre hazerse Dios, pues veia à Dios hecho hombre.

Pues segun esta cuenta el que fuere mas semejante à Christo en todas estas virtudes, esse será mas perfecto. Y esto es lo que principalmente pretende hazer aquel espiritu divino que mora en las animas de los justos, tanto que (como dice un Doctor) ningun pintor trabaja tanto por sacar su retrato tan semejante al natural, quanto él procura hazer à todos sus escogidos semejantes à Christo crucificado: como el que tan bien sabe que esta es la mayor perfection y gloria que en esta vida se puede alcanzar.

Mas por ventura dirás: Yá que esso sea assi; como seré yo poderoso para imi-

(a) 1. Cor. 10. (b) Ioan. 13.

(a) Levit. 11. c. 19. (b) Luc. 6.

(c) Matth. 5. (d) Isai. 30.